



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CII N° 212  
Julio-diciembre 2024  
Quito-Ecuador**



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CII  
N° 212**

**Julio–diciembre 2024  
Quito–Ecuador**

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirectora	Dra. América Ibarra Parra
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Prosecretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. Blas Garzón Vera, PhD
Relacionador Institucional	Dr. Eduardo Muñoz Borrero

### COMITÉ EDITORIAL

Dr. Blas Garzón Vera	Presidente
Dr. Jorge Ortiz Miranda	
Dra. Rocio Rosero Jácome	
Dra. Libertad Regalado Espinoza	
MSc. Bayardo Ulloa Enríquez	
Dr. Wilson Gutiérrez Marín	(alternó)
Dr. Álvaro Mejía Salazar	(alternó)
Dr. Sebastián Donoso Bustamante	

### EDITOR

Dr. Blas Garzón Vera	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
----------------------	---

### COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saúl Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Juan Cordero Ñiguez	Academia Nacional de Historia - Ecuador
Dra. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

### BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CII

Nº 212

Julio-diciembre 2024

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

**Portada:** Figurillas de Valdivia

Fotografía tomada de: Smithsonian, National Museum of the American Indian

### Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Marzo 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación**

Libro de distribución gratuita

**TRES ILUSTRES PERSONAJES GUAYAQUILEÑOS DEL SIGLO XX**  
**ROSA BORJA FEBRES CORDERO DE YCAZA,**  
**JULIO ESTRADA YCAZA Y ABEL ROMEO CASTILLO**  
-DISCURSO DE INCORPORACIÓN A LA ANH-

**Katia Murrieta Wong<sup>1</sup>**

Debo comenzar por expresar mi sincera gratitud a la Academia Nacional de Historia del Ecuador por haberme honrado con aceptar mi ingreso, como miembro, de tan importante institución, y de modo especial, a mi querido amigo, el señor doctor Aquiles Rigail Santistevan por sus hermosas palabras, fiel reflejo del recíproco cariño y estimación que nos guardamos, y, a mi dilecto amigo, el Lcdo. Germán Arteta vargas, quien, generosamente, propusiera mi candidatura.

El tema que pongo a consideración de ustedes para cumplir con el ritual de la ceremonia de ingreso a la academia se titula “Tres ilustres personajes guayaquileños del siglo XX”. Ellos son: Rosa Borja Febres Cordero de Ycaza, Julio Estrada Ycaza y Abel Romeo Castillo.

El problema de la cultura, el conflicto del salario mínimo, con explotación inmisericorde del trabajo de la mujer; la vergüenza de las madres solteras y la mortalidad infantil; el infanticidio prenatal y el abandono de los hijos de nadie, que también son infanticidio, son lacras sociales, tragedias silenciosas que hasta ahora sólo han sido escándalo de policía, pero que tiene que redimir la mujer para salvar a la mujer; y la madre, para salvar al niño, a cuya defensa tiene el deber de contribuir todo acto social. Media centuria del siglo pasado la mujer ha luchado

---

**1** Doctora en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Universidad de Guayaquil. Posgrado en Ciencia Penitenciaria, Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de Universidad de París. Miembro Correspondiente de la Academia de Historia del Ecuador, Capítulo Guayaquil. Fue colaboradora en el Laboratorio de Sociología Criminal de la Universidad de París. Fue Notaria de Guayaquil por más de 30 años. Fue embajadora extraordinaria Plenipotenciaria, Delegada Permanente del Ecuador ante la Unesco, en París, Francia. Instructora en @uees\_educontinua

en todo el mundo por la cultura y la conquista de los estudios superiores, en la convicción de que la mujer cultivada no padece la reducción de su personalidad social..." "Este feminismo que piensa, que analiza, que es agente de un organismo social que exalta y defiende sus propios anhelos, es un feminismo en marcha (...).

Nuestro feminismo, para realizar la uniformidad mental de la mujer ecuatoriana, tiene que despertar en ella el sentimiento de solidaridad, que agrupe, que sindicalice a la mujer obrera; interesar a la dama encumbrada para que no viva sólo de acuerdo consigo mismo, sino con el ritmo del tiempo..."<sup>2</sup>

Estas palabras son un extracto del discurso titulado "Temas sobre feminismo", pronunciado por una mujer, quizás un tanto olvidada en la memoria nuestra, cuyos escritos y poemas permanecen vigentes, aunque cubiertos no obstante por el polvo de la ingratitud de sus semejantes. Esa mujer se llamó Rosa Borja Febres Cordero de Ycaza hija de César Borja Lavayen, nacida en Guayaquil en las postrimerías del siglo XIX, en 1889, cuya vida tuvo fin en 1964, a los 75 años de edad.

Me he permitido leerlas porque resume el pensamiento de una de las féminas que comenzó la lucha por la superación de la mujer en nuestro país o fue, si no me equivoco, una de las primeras feministas ecuatorianas. Como ustedes podrán apreciar, Rosa Borja de Ycaza fue una adelantada de su época, cuya percepción de los problemas sociales de nuestro pueblo la llevó de tribuna en tribuna a denunciarlos, porque también hizo periodismo de opinión, escribiendo para los diarios *El Guante*, *El Grito del pueblo*, *El Telégrafo*, *El Universo* y *La Prensa*.

El deseo de servir a su pueblo la condujo a afiliarse a Concentración de Fuerzas Populares, partido político en el cual militó hasta 1960, y fue también Consejera Provincial del Guayas. Su afición por la cultura la indujo a aceptar los cargos de Directora del Departamento de Extensión Cultural del Municipio de Guayaquil, Directora de la Biblioteca Municipal Pedro Carbo y Directora Fundadora

---

<sup>2</sup> *Diccionario Biográfico de la Mujer Ecuatoriana*: Tomo I, de Alejandro Guerra Cáceres, p. 18 y 19, Primera Edición, Talleres de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil, 1998.

del Grupo Cultural Oasis. Fue también Directora del Centro de Estudios Literarios de La Universidad de Guayaquil, Presidenta de la Legión Femenina de Educación Popular en el Ecuador, vocal del Comité Patriótico de Guayaquil, presidenta de Honor de la Sociedad Bolivariana, vocal Fundadora de la Sociedad de Beneficencia de Ajuar del Niño y de la Sociedad Belén del Huérfano, presidenta del Comité Constructor del Hospital Militar de Guayaquil y directora de la Revista *Nuevos Horizontes*. Una de las calles de nuestra ciudad, en el icónico Barrio del Centenario, lleva su ilustre nombre desde 1936.

Pero, dejemos que sea ella, con sus propias palabras, quien nos diga algo más de su personalidad: En el prólogo del libro *Hacia la vida*, que vio la luz en 1935, Rosa Borja de Ycaza escribió:

Un libro es el espejo del alma de su autor; la gráfica impresión de una serie de vibraciones espirituales, inquietudes latentes que tuvieron su mayor amplitud al contacto de la reflexión, el dolor, o la meditación para estallar en eclosión de ideas. (...) En él está vertida una parte de la historia metafísica del alma, que ha vibrado a veces como una cuerda en tensión, y por eso los autores amamos nuestros libros apasionadamente...<sup>3</sup>

Es así como intuimos de esta ilustre compatriota nuestra lo que realmente fue, una fémina luchadora en varios frentes, a través de su producción de periodista, poeta y escritora. Pero, también decía:

No basta ser periodista, orador, poeta o escritor en general, si la pluma no está guiada por un espíritu elevado, si la fuerza poderosa del pensamiento no está en consorcio con la más absoluta moral. No basta pensar y analizar de buena fe si ese pensamiento no se transmite a las multitudes, incrustando en el alma de las masas la razón. No basta que las mujeres del mundo ejerciten la flexibilidad de su pensamiento si han de perderse en las ansiedades del lirismo y no aplican sus energías a la salvadora regeneración social.

---

3 Rosa Borja de Ycaza, *Hacia la vida*, Guayaquil, 1935, Biblioteca Guayaquil, Selección de autores ecuatorianos, Imprenta: Talleres Municipales.

Pero, Rosa Borja de Ycaza no fue solamente autora de discursos y de escritos periodísticos. También hizo obras de teatro, las que fueran publicadas por la Casa de la Cultura Ecuatoriana en dos volúmenes.

Voy a leer un poema de ella, para que, a través de sus versos, ustedes mismos capten el espíritu de esta dama sensible, que se sintió siempre comprometida con los más menesterosos y los más débiles de su patria. De *Ritmo espiritual*,<sup>4</sup> publicado en Guayaquil, en 1954, por el Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana:

### *Alborada*

Cuando el soplo eterno  
del rayar del alba  
que en el claro oscuro de luces y sombras  
diseña perfiles sobre la montaña,  
en el río dormido y en las torres altas;  
cuando ya el silencio huye al horizonte  
dejando en la noche cosas olvidadas  
y un hálito cósmico  
de la ciudad abarca;  
cuando desde lejos  
se siente un murmullo de inquietud humana;  
un rumor de mil voces distintas,  
que en confuso tropel se levanta,  
se despierta la ciudad dormida,  
tranquila y confiada,  
que parece vibrar al anhelo  
y a las sugerencias de nueva esperanza...  
... el murmullo crece  
suenan las campanas,  
un perro andariego  
a su sombra ladra.  
A merced del viento  
se oye una guitarra;  
también hace coro  
un gallo que canta;

---

4 Rosa Borja de Ycaza, *Ritmo espiritual*, CCE Núcleo del GuayasGuayaquil, 1954

en la acera suenan  
algunas pisadas  
y en la torre vuelve  
a sonar la campana.  
La libertad de la aurora  
en radiante luz avanza.  
De un ángulo de la calle  
sale la voz bien timbrada  
de un chiquillo proletario  
que pregonando entusiasta,  
noticias sensacionales  
en rauda carrera pasa.  
El eco de aquella voz  
en el aire se dilata  
y mil hondos pensamientos  
en mi mente se agigantan.  
Canillita harapiento, errabundo,  
que nunca reposas, que siempre trabajas,  
que no tienes techo,  
que anoche una piedra te sirvió de almohada,  
que en algun suburbio, junto a la miseria,  
quizás has nacido del amor que pasa.  
Tu voz en mi oído  
es un expresivo pregón de batalla  
por la vida,  
que te hace rebelde mirar cara a cara.  
Yo sé que has cortado tu sueño  
en busca de algunas monedas de plata;  
quizás, hermanitos te esperan con hambre;  
quizás está enferma tu madre adorada,  
que ha pasado las noches cosiendo  
al pie de la lámpara.  
Yo sé que eres bueno,  
que tu piel tostada por el sol y el viento,  
en el infortunio es una coraza,  
que eres diligente,  
aunque negra angustia te azota en el alma,  
que al correr del día eres limpiabotas,  
vendes baratijas y nunca te cansas,  
y cuando ya es hora del dulce reposo,  
cuando en la conquista del día y el mañana

has vivido horas en cada minuto,  
corres a las bancas de escuelas nocturnas,  
en que una promesa a tus ojos se alza.  
¡Niño de la calle, débil, errabundo,  
de triste mirada,  
que te han despertado  
las blancas estrellas de la madrugada,  
que como un reclamo  
entre los azares de la vida  
tus voces al viento lanzas  
cual toque de diana;  
te quiero y te admiro  
por el abandono que sufres,  
y porque eres potencia exaltada  
de anhelos dormidos,  
de indecibles ansias;  
porque en ti bendigo a todos los niños,  
y con tus ternuras y con tus audacias,  
tus abnegaciones y complejidades,  
eres mástil y proa de la patria!  
Y una gran ternura que me invade el pecho,  
que es goce de vida, que es fiebre, que es ansia,  
se mezcla al encanto de todas las cosas,  
en las sugerencias de nueva alborada,  
¡y al ritmo de un ágil cruzar de horizontes,  
por una secreta ansiedad animada,  
enciende mi alma sus amaneceres,  
tendiendo al ensueño sus alas doradas!''.

*(Acompañamiento al piano: (NOCTURNO No. 1, opus 9, si bemol menor, de Federico Chopin)*

## Julio Estrada Ycaza

Es uno de los escritores-historiadores más importantes que tiene el Ecuador. Nació en Guayaquil en 1917 y falleció en 1993. Sus estudios e investigaciones se centran básicamente en su ciudad natal, su nacimiento, historia y desarrollo. En todas las obras de Julio Estrada hay algo recurrente y persistente: Su amor por la patria chica,

unido al deseo de desentrañar la verdad acerca de sus orígenes, que podríamos llamar guayaquileñismo o guayaquileñidad. Pero, hay otros elementos que también juegan en su producción: el río Guayas, el puerto de Guayaquil y el regionalismo.

En la *Guía histórica de Guayaquil*, publicada su primera edición en vida del autor, en 1991, y la segunda, después de su muerte, en el año 2000, Julio Estrada nos lleva de la mano desde la fundación de nuestra ciudad hasta el centenario de la independencia.

En el prólogo, Julio Estrada nos dice:

Esta guía no es una obra creada intencionalmente, ni el producto de un esfuerzo por alcanzar una meta concreta; es más bien el resultado casi automático de tres circunstancias: la recopilación de material para redactar otras obras, el empeño de aclarar discrepancias y llenar varios vacíos en la toponimia guayaquileña; y, la presencia de amigos informantes y visitantes curiosos.

¿A qué discrepancias se refería Julio Estrada? Nada menos que a sostener, con apoyo de documentación suficiente, que Guayaquil nació no un 25 de julio de 1537, como se había afirmado por mucho tiempo, sino, en Liribamba, el 15 de agosto de 1534, encontrándose su partida de nacimiento en el Libro I de Cabildos de la ciudad de Quito.

Guayaquil nació con el nombre de Santiago de Quito. Santiago, por ser el Apóstol Santiago el santo de los navegantes españoles y de Quito porque pertenecía al reino de ese nombre. Los demás traslados que sufrió la ciudad hasta llegar al Cerrito Verde, en 1547, fueron eso, movimientos o asentamientos, pero no una segunda y una tercera fundación. Y vino al mundo como un campamento militar, necesaria para afianzar el dominio español en esas tierras, siendo su fundador Diego de Almagro. Lógicamente, cuando esto aseveraba Estrada en 1974, apoyándose en los estudios de Dora de León y de Miguel Aspiazú Carbo, que datan de 1955, parecía una herejía. Y abunda en razonamientos y argumentos de orden histórico y jurídico, que lo llevan a concluir que esto es verdad.

Tanto que, la comisión conformada especialmente por el Cabildo guayaquileño para determinar la verdadera fecha de nacimiento de nuestra ciudad, llega a la misma conclusión.

Y el autor cuenta con lujo de detalles cómo era el Guayaquil de aquellos días y cómo fue creciendo, ilustrando su amena narración con grabados, fotografías y planos. Divide la obra en diez capítulos, de los cuales merecen especial mención los cien años de piratería (1587 a 1687). No olvidemos que Guayaquil fue asediada, sitiada y destruida por los piratas en el siglo XVI, y Estrada relata también con detalle esta parte de la vida de la ciudad.

Julio Estrada fue un investigador profundo. Sin haberse graduado de historiador en universidad alguna, resultó ser uno de los mejores de nuestra época y gracias a él tenemos una completa reseña de nuestro pasado, haciendo honor al título: *Notas de un viaje de cuatro siglos*.<sup>5</sup>

Otros de los legados de Julio Estrada son:

- *El Hospital de Guayaquil*, 1966.
- *El puerto de Guayaquil 1: La mar de Balboa*, 1972.
- *El puerto de Guayaquil 2: Crónica Portuaria*, 1973.
- *El hospital de Guayaquil*, 1974.
- *Los Bancos del siglo XIX*, 1976.
- *Arquitectura Vernácula del Litoral*, con David Nunberg y Olaf Holm, 1982.
- *La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito*, 1984.
- *Breve Historia de la fundación de la sucursal mayor de Guayaquil*, 1987.
- *Catálogo de Medallas del Ecuador*, con Víctor Iza y Melvin Hoyos, 1989.
- *Andanzas de Cieza por tierras americanas*, 1987.
- *Sociedad de Beneficencia de Señoras, Crónica centenaria, 1878-1978*, 1988.
- *El siglo de los vapores fluviales*, con Clemente Yerovi, 1992.

---

<sup>5</sup> Julio Estrada Ycaza, *Notas de un viaje de cuatro siglos*, 2da ed. Guayaquil 2001

Y para conocer mejor a nuestro personaje, me gustaría leer tres comentarios extraídos de *Notas de un viaje de cuatro siglos* que constan en las semblanzas que de él hicieron, después de su lamentable desaparición, tres de sus grandes amigos: Así, Jorge Pérez Concha dice.

(...) Pero hay otro aspecto que Julio Estrada Ycaza mantuvo con extraordinario fervor y que lo convirtió en el abnegado defensor de la ciudad que, después de su familia, fue causa y razón de sus desvelos. El periodismo constituyó para él un medio de proclamar la importancia de Guayaquil dentro de la convivencia ecuatoriana. Y en esto fue impertérrito al combatir un centralismo contrario al desenvolvimiento equilibrado y armónico de la patria... .

Debemos convenir que esto es cierto. Porque si leemos, por ejemplo, su obra titulada *Regionalismo y Migración*,<sup>6</sup> observamos que no se trata de ninguna manera de un regionalista, muy al contrario, analiza con sobrados argumentos el fenómeno migratorio, los motivos que conducen a los habitantes de un país a mudarse de un sitio a otro, sobre todo por razones de trabajo y de clima; lo que lleva a ser diferente a un pueblo de otro y a un natural de un lugar, de otro lugar. Lo que Julio Estrada atacó, y con vehemencia, fue el centralismo, que por desgracia está presente aún en nuestros días y del que son víctimas todas las provincias y cantones, debido a que mientras más alejados de su cabecera cantonal y más de la capital, más abandonados están.

Para el Dr. José Reig Satorres, Julio Estrada fue "... un trabajador incansable, a pesar de unas circunstancias personales físicas que a cualquier ser humano hubieran recluso en la inacción y lamento, supo sobreponerse con un esfuerzo que bien podemos calificar de heroico...".

Efectivamente, así fue Julio Estrada, un hombre tenaz y luchador sin cansancio.

Don Julio amaba la verdad -nos dice Olaf Holm-. Su pulcritud y honradez mental le obligaban algunas veces a herir susceptibilidades aje-

---

6 Julio Estrada Ycaza, *Regionalismo y Migración*, Archivo Histórico del Guayas, 1977

nas y, muy a su pesar, cuando se trataba de amigos lo hacía de todos modos para que la verdad saliera. Cuando la polémica implica criticar y la crítica es sana, es constructiva, y por eso el calificativo de 'figura polémica' más honraba que lastimaba....

Así fue Julio Estrada Ycaza, nuestro ilustre personaje, a quien le debemos, además, la creación del Archivo Histórico del Guayas.

### **Abel Romeo Castillo**

¿Quién de ustedes no ha escuchado los poemas de Abel Romeo Castillo? Al recordarlo, nos vienen a la memoria prestos sus versos:

#### *Elogio de Guayaquil y de una guayaquileña*

Guayaquil tiene una torre  
Y la torre una campana  
Y la campana una voz  
Que me resuena en el alma.  
Para que caigan mejor  
En la ciudad sus palabras  
Le van rompiendo silencios  
Grillos de la madrugada.  
(¡Siempre que se echa a sonar  
Estoy pensando en ti, amada!)  
Guayaquil tiene una ría  
Con el agua de esmeralda  
Con vaporcitos rieros  
Que gritan pitadas blancas  
Con canoas que antes fueron  
Árboles de las montañas  
Con islas que parece  
Que se las llevara el agua.  
(¡Vámonos pronto a embarcar  
en una, antes de que partan!)  
Guayaquil tiene una calle  
La calle tiene una casa

Y la casa mi niñez  
Y un par de cabezas canas.  
Un parque en que yo jugué  
Y en su mitad, inculcada,  
Una estatua de Bolívar  
Que parece una medalla.  
(¡Préndemela aquí en el pecho  
Con un alfiler de plata!)  
Guayaquil te tiene a ti  
Como en brazos de una hamaca.  
Guayaquil te tiene a ti  
Y contigo, mi esperanza.  
Ni la torre ni la ría  
Ni la voz de la campana  
Ni la calle ni la estatua  
Contigo le harían falta.  
(¡Guayaquil te tiene a ti  
Y no puede querer nada!).

(Acompañamiento al piano: PRELUDIO No. 4, opus 28, de Federico Chopin)

Usted, Abel Romeo Castillo, lleva en su espíritu acumuladas las visiones de todos los panoramas del mundo. Tiene la sabiduría de todos los colores del sol y del mar. Y tan de lejanías se ha nutrido su inquietud, que ya ha adquirido el derecho a mentirnos una geografía y una historia del mundo, como Simbad el Marino. Su aprendizaje ha sido aprendizaje de nociones: ha visto usted en muchos sitios la vida de los hombres, con su miseria, su dolor y su larga esperanza. Puede decirnos muchas cosas de sabiduría, de experiencia. Pero también puede decirnos cosas de emoción. Porque su aprendizaje ha sido también aprendizaje y afinamiento de sensibilidad...".

Lo que acaban de escuchar es un párrafo del prólogo que hiciera Benjamín Carrión a la obra de Castillo *Nuevo Descubrimiento de Guayaquil, primer romancero guayaquileño (1931-1934)*,<sup>7</sup> del cual voy a leer unos fragmentos:

---

<sup>7</sup> Abel Romeo Castillo, *Nuevo descubrimiento de Guayaquil, primer romancero guayaquileño (1931-1934)*. Colección Nueva Poesía, Quito, 1938

Te descubrí, Guayaquil,  
de polizón en mi pecho,  
una tarde entre penumbras  
de ausencias y de recuerdos.  
Yo estaba ausente de ti  
Muchos años y muy lejos,  
Pero seguía tus huellas  
En acartonados pliegos  
En códices amarillos  
Y pergaminos añejos  
(sin afán pesquisidor,  
Con un suave sentimiento)...  
... Y una ternura prensada  
Quién sabe por cuánto tiempo  
-quién sabe por cuántos siglos-  
Se me desbordó de adentro.  
Humedeció mis pupilas  
Sin yo poder contenerlo.  
Me inundó de suavidad  
A mí, que soy tan entero-  
y fue a caer sobre el plano  
los nombres humedeciendo.  
(¡Nunca sobre Guayaquil  
cayó tan dulce aguacero!).  
Esta es narrada la historia  
Del nuevo descubrimiento.  
Y allí fue el primer romance  
En que se ensayó mi verso.

*(Acompañamiento al piano: (LES MOULINS DE MON COEUR, Michel Legrand)*

Y de Abel Romeo dijo Gabriela Mistral en 1938:

(...) Me gusta sobre todo en su libro el tono familiar y la intimidad de pecho adentro. Me place y complace el que usted no vocee nunca. Es milagro ser como usted, poco épico, quedándose tierno, niño y maduro. Hasta madurez hay en su poesía de 30 años. Muy pocos la han tenido a su edad. Quiero añadirle mi elogio de su bello idioma, del excelente español viejo y nuevo de sus romances. Ha sabido usted como pocos escuchar y leer a pueblo y a clásicos españoles.

Y es que esos son los romances de nuestro escritor y poeta. Romancero como pocos, lleno de ternura, de gran calidez humana y un acendrado amor por su ciudad.

Abel Romeo Castillo nació en Guayaquil el 22 de enero de 1904 y falleció en la ciudad que tanto amó el 11 de noviembre de 1996. Viajó a España en 1925, donde realizó estudios de Periodismo e Historia y obtuvo un doctorado en ambas carreras. Fue, además, un ilustre periodista y, desde el diario *El Telégrafo*, hablaba a través de su columna "El caballero del Monocle".

Entre las publicaciones de Abel Romeo debo mencionar *Don Pedro Franco Dávila, el sabio guayaquileño olvidado*, Impreso en 1952 por la Imprenta y Talleres municipales, Ediciones Casa de la Cultura, 1952, que fuera el discurso de incorporación al Centro de Investigaciones Históricas de Guayaquil el 9 de julio de 1950. *Defensa de Olmedo, La Imprenta de Guayaquil Independiente*, publicada en 1956, por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, que trae un compendio de historia, bibliografía, catálogo, notas y facsímiles. *Medardo Angel Silva, vida, poesía y muerte*, Ediciones Banco Central del Ecuador, Guayaquil, 1983, que es según el autor un ensayo biográfico, trae una bibliografía completa y una breve antología en verso y prosa. Otra no menos importante, es *Los Gobernadores de Guayaquil del siglo XVII*, que fuera su tesis doctoral en la Universidad de Madrid, publicada la primera edición en 1931, con un prólogo del famoso escritor español Rafael Altamira, y la segunda edición, publicada en Guayaquil por el Archivo Histórico del Guayas en 1978, y muchas obras más.

La vida en España, a Castillo, se le caló muy adentro. Y ahí se hizo romancero. Así lo demuestran sus composiciones, algunas de estilo lorquiano. Era un gran admirador de Federico García Lorca. Muestra de ello, *Vida, pasión y muerte de Gitanillo de Triana*, del cual extraigo las siguientes estrofas:

... ¡Ay, se murió mi torero!  
 Gitanillo se apodaba  
 y era gitano legítimo

*de verdi - morena cara  
de esos gitanos juncales  
que García Lorca canta,  
de esos gitanos de esencia  
que en sus lienzos retratará  
Julio Romero de Torres  
gran gitano «honoris causa»...  
... El toro que le mató  
Fandanguero se llamaba.  
(¡Mal haya seas torillo,  
hijo de una mala vaca,  
alma de guardia civil,  
enemigo de su casta!)...  
... Dos meses toreó a la Muerte,  
cuerpo a cuerpo, cara a cara;  
dos meses dándole quiebros  
de agonías en la cama.  
Dos meses toreó a la Muerte  
vestido de blanco y grana  
-grana el borde de la herida,  
blanco el color de la sábana-.  
Por fin se apagó -¡por fin!-  
la esperanza de Triana  
como un alhelí andaluz  
que bajo un pie se tronchara.  
Su novia la bailaora  
en canto jondo lloraba.  
Se disolvían sus pupilas  
verdes en verdosas lágrimas.  
Mandó una corona grande  
como el rueda de una plaza.  
Una tarjeta decía:  
«A Paco, su Carmen Vargas».*

Castillo también fue diputado por las Industrias del Litoral a la Asamblea Constituyente después de la revolución de mayo del 44. Uno de los roles más importantes que jugó en nuestro país fue en la creación de las Escuelas de Periodismo en las Universidades de Quito y Guayaquil.

Fue, además, Embajador del Ecuador en Costa Rica. Luego, Cónsul General en Guayaquil de la República Dominicana y fue nombrado codirector del Diario El Telégrafo. También se desempeñó como director de la Escuela de Periodismo y vicedirector fundador de la Junta Cívica de Guayaquil y, después, director de la Biblioteca Municipal de nuestra ciudad.<sup>8</sup> Por falta de tiempo no menciono todos los cargos que nuestro romancero ejecutó siempre con mucha responsabilidad y eficiencia.

Pero, quizás, por lo que los ecuatorianos recordamos más a Abel Romeo Castillo es por sus romances, siendo uno de los más conocidos el musicalizado por el compositor Gonzalo Vera Santos,

### *Romance de mi destino*

*Todo lo que quise yo  
tuve que dejarlo lejos.  
Siempre tengo que escaparme  
y abandonar lo que quiero.  
(Yo soy el buque fantasma  
que no puede anclar en puertos.)  
Ando buscando refugios  
en retratos y en espejos  
en cartas apolilladas  
y en pálidos documentos.  
¡Por más que estire las manos  
nunca te alcanzo, lucero!  
Jugo de amargos adioses  
es mi vaso predilecto.*

---

7 Rodolfo Pérez Pimentel. *Diccionario Biográfico del Ecuador*, Tomo IV, Editorial de la Universidad de Guayaquil, 1987

*Yo me bebo a tragos largos  
mi pócima de recuerdos  
y me embriago en lejanías  
para acariciar mis sueños.  
¡Nadie sabe como yo,  
lenguaje de los pañuelos,  
agitándose en los muelles,  
sacudiendo el aire, trémulos!  
Nadie como yo nació  
con destino marinero.  
(¡La única flor que conozco  
es la rosa de los vientos!)”.*

Muchas gracias.

Y mi gratitud eterna también para la afamada poeta, escritora, maestra y concertista de piano, la señora doctora Sonia Manzano Vela. Un fuerte aplauso para ella.

### **Bibliografía:**

Guerra Cáceres, Alejandro, *Diccionario Biográfico de la Mujer Ecuatoriana*: Tomo I, p. 18 y 19, Primera Edición, Talleres de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil, 1998.

Borja de Ycaza, Rosa, *Hacia la vida*, Guayaquil, 1935, Biblioteca Guayaquil, Selección de autores ecuatorianos, Imprenta: Talleres Municipales.

Estrada Ycaza, Julio, *Notas de un Viaje de Cuatro Siglos*, segunda edición, Guayaquil, 2001.

Estrada Ycaza, Julio, *Regionalismo y Migración*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Archivo Histórico del Guayas, 1977.

Romeo Castillo, Abel, *Nuevo descubrimiento de Guayaquil, primer romancero guayaquileño, 1931-1934*. Colección Nueva Poesía, Quito, 1938.

Romeo Castillo, Abel, *Cuadernos de poemas olvidados*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, segunda edición, 1988.

Pérez Pimentel, Rodolfo, *Diccionario Biográfico del Ecuador*, Tomo IV, Editorial de la Universidad de Guayaquil, 1987.

Guayaquil, 08 /11/ 2024